

Aislamiento y fragmentación en la Academia

Miguel Ángel Izquierdo Sánchez



DIRECTORIO

M. en C. FRANCISCO RAMÓN TALLABS ORTEGA
SECRETARIO DE EDUCACIÓN EN EL ESTADO DE MORELOS

MTRA. MARICELA SANTILLÁN NIETO
RECTORA DE LA UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

MTRO. AROLDO AGUIRRE WENCES
DIRECTOR DEL INSTITUTO DE LA EDUCACIÓN BÁSICA
DEL ESTADO DE MORELOS

DR. TENOCH CEDILLO ÁVALOS
SECRETARIO ACADÉMICO DE LA UPN

MTRO. ADALBERTO RANGEL RUÍZ DE LA PEÑA
DIRECTOR DE UNIDADES UPN

DR. MIGUEL ÁNGEL IZQUIERDO SÁNCHEZ
DIRECTOR DE LA UNIDAD 17-A
DE LA UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

CONSEJO EDITORIAL 2005-2006
DR. MIGUEL ÁNGEL IZQUIERDO SÁNCHEZ
DRA. MARÍA DEL CARMEN TURRENT RODRÍGUEZ
MTRA. MARÍA ROSA QUIÑONES MENÉNDEZ
MTRO. HUMBERTO DE LEÓN PÉREZ

**Aislamiento y fragmentación
en la Academia**

Dr. Miguel Ángel Izquierdo Sánchez

Universidad Pedagógica Nacional
Morelos

Dr. Miguel Ángel Izquierdo Sánchez

Aislamiento y fragmentación en la Academia

Coordinación Editorial

Dr. Miguel Ángel Izquierdo Sánchez

Diseño Gráfico y Editorial
LDG. Rafal Pineda Villalobos

Fotografía de portada
LDG. Rafal Pineda Villalobos

© Derechos reservados por el autor.

Esta edición es propiedad de
la Universidad Pedagógica Nacional

Av. Universidad s/n Col. Chamilpa
C.P. 62210 Cuernavaca, Morelos, México
ISBN:

Dr. Miguel Ángel Izquierdo Sánchez
Aislamiento y fragmentación en la Academia.
Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Morelos
-Morelos: UPN, 2006
49 p. -(Colección de Breviarios de Pedagogía; No. 2)
1.- Educación Superior
2.- Organización del trabajo académico
3.- Especialización y aislamiento

Queda prohibida la reproducción parcial o total de esta obra,
por cualquier medio, sin la autorización expresa de la
Universidad Pedagógica Nacional.

Índice

Introducción	5
Aislamiento Académico	7
Fragmentación Disciplinaria	9
A) Conflictos Macropolíticos	
B) Confrontaciones Ideológicas contra el Estado	15
C) Luchas socio-políticas cotidianas y la dinámica del espacio Académico	21
Otras dinámicas en el espacio académico	22
A) Especialización	22
B) Hiperespecialización	26
C) Prácticas sociales de exclusión de género	29
D) Políticas de financiamiento y organización del trabajo académico	31
Conclusiones: Beneficiados y damnificados de la fragmentación y el aislamiento académico	41
Bibliografía	45

Introducción

Cambios importantes, provenientes tanto del interior como de fuera de las instituciones de educación superior (en adelante las IES), están remodelando su vida académica. Entre los cambios más percibidos, están las alteraciones en los modos en que los académicos se relacionan unos con otros, tanto como individuos como en calidad de miembros de grupos de trabajo o colegios, siendo la fragmentación creciente y el aislamiento, algunos de los rasgos distintivos de la vida académica, condiciones que hacen difícil la colaboración entre ellos.

Nuestro propósito radica en revisar desde varias disciplinas, el aislamiento de los académicos y la fragmentación de las disciplinas del conocimiento que cultivan, en el presente y en el pasado. Con esta aproximación, pretendemos preparar el terreno para formular posteriormente políticas que se orienten a superar las tendencias que amenazan la colaboración y la colegialidad entre en las IES mexicanas y de la región.

A pesar de que el origen de la falta de colaboración y la socialización se ha achacado a las prácticas de rendición de cuentas y de evaluación, las que por cierto dominan hoy en día, veremos que no son las únicas fuentes. No obstante, ellas son, según veremos en la literatura, dentro de algunas instituciones, las principales fuentes de ese

aislamiento y falta de socialización. En este trabajo se asume una teoría del desarrollo de las instituciones de educación superior, en que fuerzas que vienen tanto de dentro como de fuera de las IES, se entremezclan para producir los conflictos y resultados que estamos viendo hoy, y que debemos reconocer, para más adelante proponer políticas destinadas a promover la colaboración y el desarrollo de la academia, en un entorno social que reclama procesos de generación del conocimiento multi, inter y transdisciplinarios.

Dr. Miguel Angel Izquierdo Sánchez
Investigador Visitante, Universidad de Columbia Británica, CHET.
Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Morelos¹

1 Esta revisión fue posible gracias a una estancia postdoctoral financiada por la Foreign and International Trade Office (Canada), a través del Consejo Internacional de Estudios Canadienses, organismos a los que deseo agradecer su apoyo.

Aislamiento y fragmentación en la Academia

Aislamiento Académico

En la literatura que hemos revisado, algunos lo llaman enclaustramiento (Harvey, 1999), y otros aislamiento (Massey et al, 1994; Rakes y Rakes, 2001). Hemos encontrado referencias a tipos específicos de aislamiento, en la mayoría de los casos, sobre aislamiento o desvinculación respecto a colegas institucionales y/o estudiantes (Ibarra Colado, 2000; Aitolla, 2002; Clark, 1997) y en otros respecto a colegas de la disciplina. Aún necesitamos una idea más extensa de lo que podemos entender por aislamiento académico, lo que podría enriquecer nuestra comprensión de sus variadas formas.

Haciendo uso del modelo de B. Clark de las formas básicas de relación de los académicos (Clark, 1983), esto es, la afiliación a una disciplina y la adscripción a una institución, podemos dividir las posibilidades de tender lazos con los colegas en ambos tipos de relación. Podemos además añadir a esas formas de relación (no desarrolladas por Clark en ese estudio), los vínculos posibles con colegas fuera de la disciplina y a diferentes escalas geográficas. Así, un académico puede establecer (o carecer de) relaciones con académicos de su institución, y de instituciones de los niveles local, estatal, regional, nacional, continental, o fuera del continente. Esos(as)

colegas pueden o no ser de su misma disciplina. Ese abanico de posibilidades da cuenta de catorce tipos generales de relaciones, sin tomar en consideración, la intensidad o fuerza de las relaciones. Un académico puede estar aislado o ser excluido respecto a los colegas de su institución (Glazman, 2000; García Salord, 2000) y disciplina al nivel local, pero puede estar conectado en los niveles nacional o fuera del continente (Becher, 1989; Chavoya, 2001).

La realidad es con mucho, más complicada que ese abanico de opciones de relación, así que nuestra definición de aislamiento debe incluir casos de aislamiento no sólo respecto a los lazos institucionales y disciplinarios, sino también respecto a los familiares y a una escala más amplia, la social. También incluiremos en nuestra definición el caso de un académico aislado de sí mismo en varios sentidos (dividido o enajenado).

Una característica final de aislamiento en la Academia es que puede ser o bien sistémico, impuesto por las condiciones institucionales sobre el académico, o bien ser una condición preferida por él, en la cual él mismo ejerce una cierta agencia. En lo que sigue, usaremos el concepto de aislamiento comprendiendo la ausencia de cualquiera de los tipos de relación previamente señalados, sin implicar por ello una pérdida absoluta de relaciones, o de comunicación con los miembros de las agregaciones enlistadas, pero señalando las debilidades o escasa frecuencia de los lazos o relaciones remanentes.

De este modo hemos dado paso a varios tipos de aislamiento, precisando varios de sus sentidos. Una descripción adecuada de los tipos de aislamiento predominantes en una institución, puede conducirnos a encontrar su grado de socialización, y qué tendencias en ellas son notables, de modo que se planeen políticas adecuadas para enfrentar y superar el aislamiento vivido.²

Fragmentación disciplinaria

Por otra parte, entenderemos en este trabajo por *fragmentación*, o especialización, al proceso que atañe a la conformación de disciplinas y subdisciplinas o áreas del conocimiento. El trabajo en la esfera científica produce de continuo conocimientos y saberes que son codificados en áreas o disciplinas. Éstas y la separación entre ellas, son definidas por aquellos que las cultivan, no por las disciplinas mismas, que carecen de ese poder clasificatorio. Al haber diferentes equipos de científicos ocupados en la misma área, pero con paradigmas de investigación encontrados, no es de extrañar que no exista consenso entre ellos sobre los límites que separan a las disciplinas o sobre el dominio de cada una de ellas.

La capacidad muy limitada de todo ser humano -y no podría ser de otra forma, también de los científicos-, impide que con mayor razón en nuestros días, alguno sea capaz de

2 Podemos pensar en aislamiento relacionado a sociedades científicas, sindicatos y otras integraciones que han probado en la historia de la academia, ser fuentes para su socialización y desarrollo. Los diferentes tipos de aislamiento requieren diferentes políticas para superarlos.

abarcar por completo una sola de esas disciplinas. El enorme volumen acumulado y reconceptualizado de conocimientos, al crecer geométricamente, es condición estructural para que se produzcan también de continuo, concepciones y clasificaciones dispares de las áreas del conocimiento. Veremos en este trabajo algunos nexos entre aislamiento de los académicos y la fragmentación disciplinaria.

Pero más allá de un estado de relación de los académicos, esto es, de socialización o de aislamiento, y de las condiciones estructurales que delimitan sus posibilidades de producción científica (como lo es un estado del conocimiento expresado en campos entre los cuales elegir y cultivar), tenemos determinaciones socio-económicas que operan en la *división social y técnica del trabajo*³. Un académico, sea preferentemente profesor o investigador, se encuentra ante instituciones de investigación o de educación que tienen asignadas funciones *específicas* en la producción y difusión del conocimiento (Guillaumín, 2000). Esta división es una producción histórica, que cambia lentamente, y tiene formas de expresarse en los ámbitos regionales, nacionales e internacionales. Tiene también rasgos de división social del trabajo según el género. De modo que el académico, se encontrará en condiciones de socialización o aislamiento, también en función de las formas de división social y técnica del trabajo

3 Ver en extenso sobre este tema: Braverman, H., (1974). *Labor and Monopoly Capital: the degradation of work in the twentieth century*. Monthly Review Press, New York.

que predominan en su entorno, particularmente en su establecimiento de adscripción (y al interior de él según su organización en departamentos o facultades, o por programas o funciones) y en su disciplina de afiliación.

Al tratar sobre el aislamiento de los académicos y la fragmentación, podemos encontrar muchas circunstancias, fuerzas institucionales y eventos sociopolíticos relacionados con ellos. De eso nos ocupamos enseguida. Una manera de ordenar su presentación es dividirlos en: a) conflictos macropolíticos (como las guerras), b) confrontaciones ideológicas con el Estado, c) luchas sociopolíticas cotidianas y la dinámica del Espacio Académico (como la especialización y la hiperespecialización), y d) prácticas sociales de exclusión (como la de género) y e) políticas de financiamiento y de organización del trabajo, analizadas desde la economía política, específicamente revisando los cambios en el proceso de trabajo académico. Nos ocupamos a continuación de cada una de esas condicionantes.

A. Conflictos macropolíticos

Los grandes conflictos políticos y aún los conflictos militares, entre países y dentro de los países, algunas veces relacionados con conflictos de corte nacionalista que apartan a las naciones, a grupos religiosos y étnicos, con alguna tradición de cercanía y de compartir instituciones comunes, pueden causar aislamiento y fragmentación entre académicos. Un ejemplo reciente de aislamiento de

este tipo, que también “alimenta el sesgo y la intolerancia a los puntos de vista o enfoques diferentes”, es el que tuvo lugar después de la caída del régimen socialista en los países del Sudeste Europeo. Como el Instituto para la Sociedad Abierta lo ha encontrado, y en lo que Halary coincide (Halary, 1994), algunas disciplinas tienen mayores dificultades en sobreponerse al rompimiento de los lazos académicos que otras, especialmente aquellas con contenido social o político⁴. En este caso, el problema que se enfrenta no es solo superar el aislamiento entre académicos, sino aún la reconstrucción completa de las instituciones y de los sistemas científico-técnicos. Durante y después de estos grandes conflictos, aquellos académicos que emigran (Halary, 1994), pueden encontrar grandes dificultades para recuperar su previo *status* y sus relaciones académicas, y quizás barreras lingüísticas, esto es, nuevos aisladores, que toman tiempo en superarse. Pero aquellos que permanecen en sus desbastados países adquieren la mayor carga en reconstruir sus comunidades de aprendizaje y de investigación, bajo condiciones de crisis económica, de aislamiento social y académico.

4 Cuando se encuentran en el exilio, aquellos académicos de las disciplinas conectadas con las tecnologías y con la eficacia científica, es más probable que sean empleados que los demás. Halary estudia una forma de movilidad académica, el nomadismo, que opera en tiempos de paz, de Guerra y de posguerra. El Instituto para la Sociedad Abierta ha lanzado un programa especial en el año 2000 (Higher Education Support Program), para restaurar los lazos rotos en Albania, Bosnia-Herzegovina, Bulgaria, Croacia, Macedonia y Rumania. Se puede consultar en: www.osi.hu/sppp/page04_sppp.html

Uno de esos académicos es Mohamed Muminovic, de Sarajevo, cuyo país ha perdido al setenta por ciento de sus profesores de educación superior durante y después de la guerra civil (Musser, 1999). Como líder de la Asociación de Astrónomos Amateurs, aún lucha para reconstruir las instituciones sociales y académicas, hechas pedazos por las bombas y todo tipo de metrallas. Como lo han mostrado organizaciones nacionales e internacionales, esfuerzos como el de Mohamed Muminovic no pueden tener éxito sin ayuda extranjera y sin el retorno de sus colegas, que ahora viven en otros países como refugiados. Otra condición aisladora que enfrentan él y sus colegas es la destrucción de la Biblioteca Nacional Universitaria de Bosnia Herzegovina y un noventa por ciento de sus acervos, un objetivo militar en la pasada guerra, como otras instituciones culturales (Bolder, 1999).

La sociología de las ciencias ha estudiado en profundidad las enormes transformaciones que tienen lugar en sistemas científico-técnicos completos y en las comunicaciones a través de las comunidades académicas durante y entre periodos de guerra.⁵ Los llamados Complejos Universitarios-Militares-Industriales (en la anterior Unión Soviética como en los Estados Unidos, por mencionar sólo dos), son buenos ejemplos de cómo los

5 Halary distingue dos tipos de movilidad académica, uno relacionado con la curiosidad intrínseca de los académicos y la otra causada por "el terror político que suprime la libertad de pensamiento". Ver: Halary, Ch., (1994). *Les exilés du savoir, les migrations scientifiques internationales*. Editions l'Harmattan, Paris. Hay una versión electrónica en: www.unites.uqam.ca/cyberculture/exiledusavoir/htm

mandatos político-técnicos de los países en guerra reforman los sistemas de educación superior, establecen nuevos laboratorios y centros de investigación, y aún estimulan disciplinas particulares, al mismo tiempo que prohíben, cierran y filtran las comunicaciones, además de monitorear las relaciones entre los miembros de comunidades académicas como entre los ciudadanos en general (Menahem, 1974; Wirbel, 1996; Campbell, 1999; Camp y Syme, 2001)⁶.

La secrecía, por definición opuesta a la investigación y las comunicaciones abiertas, es un rasgo distintivo de muchas disciplinas, que se desarrollan bajo la sombra del militarismo y de algunos tipos de investigación industrial. Consecuentemente, los académicos enrolados en investigación y desarrollo contratada por militares y/o industriales, pueden ser condicionados por sus contratantes para estar físicamente aislados (como lo fueron algunos científicos atómicos y ahora los son algunos criptógrafos; Wirbel, 1996), o pueden ser condicionados a limitar sus audiencias o lectores, con el fin de mantener sus logros dedicados a cierta causa socio-política-industrial. Otros pueden funcionar como rastreadores, o a cargo de investigar sobre los secretos científicos o comerciales de los “enemigos”, rompiendo con determinado fin el aislamiento.

6 Menahem, G., (1974) *La Ciencia y la Institución Militar*. Icaria. Barcelona.

Ahora retratamos a un matemático, experto en la disciplina de la Teoría de los Códigos (o Criptografía), cuya área de pericia consiste en desarrollar algoritmos computacionales complejos para codificar y decodificar mensajes militares, comerciales y civiles. Una paradoja que vive, es que entre más comunique sus logros científicos a su comunidad disciplinaria incluidos sus estudiantes a nivel mundial- más avanza en su carrera (en reputación, en oportunidades de desarrollo) y más avanza su disciplina. Pero hacerlo puede poner en peligro su acuerdo con su patrón o con el Estado. Así que decide limitar el círculo de sus colegas a uno autorizado por su contratante y por ello, limita de alguna manera el desarrollo de su disciplina. También se le puede prohibir publicar sus hallazgos o explicaciones en formatos específicos, como lo fueron Bernstein, Junger y Karn, cuyos casos ante las cortes han sido revisados por Camp y Syme (2001)⁷. Puede ser que éste sea el paradójal caso extremo de un investigador aislado y aislante (como codificador), alguien que a la vez puede ser un abridor de comunicaciones recluso (como decodificador).

B) Confrontaciones Ideológicas contra el Estado
Algunas bases para el estudio del conflicto al interior de la Academia y entre académicos y el Estado, han sido estudiadas por E. Kant en su obra *The Conflicts of the*

⁷ Camp, L. Jeane y Syme, Serena. Code as Embedded Speech, Machine, and Service. *Journal of Information Law and Technology*, 2001, Issue 2. En dos de esos casos ante la Corte, el U. S. Department of State ha fungido como demandado, pues sus políticas de confidencialidad imponen prohibiciones particulares a la Criptografía y a otras ciencias relacionadas con los servicios de inteligencia. Ver por ejemplo el Website: //elj.warwick.ac.uk/jilt/01-2/

*Faculties*⁸, relacionada también con el rol de liderazgo que algunas disciplinas juegan en las universidades y los estados modernos. En ese contexto, el aislamiento de los académicos puede darse como un producto inherente al ejercicio de la razón como medio de “la presentación pública de la razón como su propia función”.

Los académicos enfrentan un conflicto interminable, al mostrar la verdad en la posibilidad del error en las acciones de los hombres y del Estado, a través de la formulación de leyes, reglamentos y códigos, los cuales pueden ser libremente examinados a la luz de la razón. Como sabemos, esta confrontación puede tentar al Estado o a la Iglesia a silenciar la voz del académico crítico o herético, mediante la negación del *imprimatur* a sus ideas (un tipo de aislamiento simbólico), o por medio de la inserción de sus obras en la Lista de Obras Prohibidas (una amenaza contra los otros que pueden ser alcanzados por él), excomulgándolo, esto es, aislándolo de una comunidad (aislamiento físico o simbólico). Otros modos de aislamiento incluyen su confinamiento en un presidio, la tortura y la muerte (un aislamiento físico, y posteriormente su eliminación como en el caso de G. Bruno). Como resultado de las amenazas, tales como las del Santo Oficio (Inquisición), algunos científicos como Galileo han sido puestos en prisión y forzados a arrepentirse:

8 Kant, E. (1979). *The Conflict of the Faculties*. The Janus Library, USA. Para Kant, la negociación amigable es una manera deshonesto de conciliar “la causa de la disensión dejándose persuadir”, y por ello implica que la resolución de conflictos es “directamente opuesta al espíritu de la facultad de filosofía (p. 55).

Pero dado que después de haber sido amonestado por este Santo Oficio para abandonar esta falsa opinión de que el sol es el centro del Universo y de que es inmovible, y de que la Tierra no es el centro del mismo y que se mueve, y de que yo no estaba para sostener, defender, ni enseñar de manera alguna, sea oralmente o por escrito, la citada doctrina falsa, y después de haber recibido notificación de que la mencionada doctrina es contraria a la Santa Voluntad, yo escribí y publiqué un libro en el cual me ocupé de esta doctrina condenada y puse en él argumentos muy persuasivos en su favor sin resolverlos [...]. Yo abjuro con sincero corazón y con fe no simulada estos errores y herejías, y las maldigo y detesto así como cualquier otro error, herejía o secta contraria a la Santa Iglesia Católica. Y Yo juro que en el futuro no diré ni afirmaré oralmente o por escrito tales cosas o aquellas sospechosas que puedan venir a mi cabeza; y si llego a conocer a cualquier hereje, o a alguno sospechoso de herejía, lo denunciaré a este Santo Oficio, o ante el Inquisidor u Ordenanza del lugar en que me encuentre⁹.

Se ha visto que aún en nuestros días, la denuncia y las demandas legales entre académicos, son prácticas implicadas por programas institucionales o Estatales que dividen a los científicos e investigadores¹⁰. El asunto aquí es que aparte de aislar a un astrónomo de su comunidad y de otros filósofos naturales, este tipo de condena a través de la abjuración, está destinada a aislarlo de sus propias ideas, un recurso compulsivo y extremo para aislar, imposible si no fuera a través de una torturante

9 Institute and Museum of the History of Science of Florence. Abjuration of Galileo. En el sitio Web: <http://galileo.imss.firenze.it/museo/a/eabiura.html>

10 Existe amplia bibliografía anglosajona al respecto. En el caso de demandas por exclusión de género, ver por ejemplo: Abel, Emily (1981). Collective Protest and The Meritocracy: Faculty Women and Sex Discrimination in Lawsuits. *Feminist Studies*, 7 (Fall), 503-538. Para unos casos nacionales, ver: Izquierdo, M. A. (2000). Sobrevivir a los estímulos: académicos, estrategias y conflictos. UPN México.

transformación del yo, de una enajenación de sí mismo.

Una Ciencia y un Arte para esparcir la palabra.....y para aislar

La Historia Social de las Ciencias tiene otras páginas interesantes relacionadas con el aislamiento de los científicos y con las respuestas para esa condición impuesta. Ahora introducimos un logro científico, que a la vez resultó un procedimiento poético y plástico para esparcir ideas religiosas y filosóficas, a un tiempo que era un camino para superar el aislamiento. Es acerca de la “Ciencia de las Letras, los Puntos y los Números”, un conocimiento islámico de una secta medieval llamada los Jurufitas, algunas veces llamados *La Gente del Punto* (Elbrus, 1979), quienes vivieron en las tierras de Anatolia, Kazan y ahora Azerbaidzhan. Los filósofos Jurufitas (circa s. XIV-XV), cuyas creencias religiosas panteístas se oponían a las del Islam, desarrollaron algoritmos algebraicos para codificar de varias formas el alfabeto, como recurso para evitar la persecución de los líderes religiosos gobernantes. Entre ellos se enviaban poemas dibujados, auténticas piezas de arte y matemáticas, que para los ingenuos sólo podrían significar poemas herméticos, pero para los jurufitas en posesión de los códigos, y siglos más tarde para los investigadores de las ciencias¹¹, significaron un recurso para diseminar sus

11 Hasta el desciframiento posterior a 1970 por Ahmed Elbrus de los códigos algebraicos empleados en algunos textos Jurufitas, no había reconocimiento de sus métodos y logros matemáticos. Aún hoy, algunos investigadores los consideran “herméticos”, pero no les conceden mérito científico, como tampoco algunos grupos Islámicos actuales. Más bien consideran esotéricos a sus métodos algebraicos. Ver por ejemplo a este respecto: http://www.hizmetbooks.org/Endless_Bliss_Second_Fascicle/bliss2-37.htm. Para la decodificación de los códigos Jurufitas ver: Elbrus, Ajmed. *Poetika i Matematika (en ruso)*. Baku, 1979

creencias y sus hallazgos matemáticos.

Aquí tenemos a una comunidad de investigadores-filósofos, desarrollando exitosamente un recurso para superar el aislamiento político y religioso, evitando el riesgo de publicar sus ideas revolucionarias en lenguaje común. Pero el hecho es que sus códigos secretos fueron también medios aisladores a ello se debe que aún se les llame herméticos- con significado sólo para los iniciados. Como mecanismos de comunicación y de defensa, sus códigos también los aislaron de una comunidad más amplia. El conocimiento implicado en estos códigos era parte del capital simbólico que ofrecían a sus iniciados, algo que toda secta u orden debe ofrecer y que la distingue, como para atraerlos a formar parte de ella. Lo que en este caso es notorio, es que el mecanismo de defensa de esta secta, deviene un objeto de estudio en sí mismo, dando lugar a un desarrollo temprano de una rama del álgebra, previo a su contraparte en Europa¹².

Una diferencia notable de entre estos científicos medievales y los modernos criptógrafos mencionados en párrafos anteriores es que ellos desarrollaron los códigos y fueron sus poseedores, como medio para diseminar sus ideas. Los criptógrafos modernos, empleados por los Estados contemporáneos, usualmente pueden desarrollar

12 La versión Hurufita del Islam era panteísta, consideraba al Hombre tan Dios como Ala y se basaba en la ciencia y en el conocimiento. Para esa secta, las bases son las letras, y los medios para recrear el mundo son las ciencias y el arte, lo que era opuesto a las creencias prevalentes en esos tiempos, fueran cristianas o islámicas, que privilegiaban los libros sagrados y la creación dada por la palabra divina. Ver ilustración jufurita en pag. 21.

los códigos, pero no los poseen y gran parte de su trabajo consiste en codificar y decodificar las ideas de otros. Esas tareas son también mecanismos para el aislamiento de otros y su fragmentación.



Como E. Kant lo mostró en el texto citado, el progreso de las ciencias, no es exactamente el propósito de los gobiernos, como tampoco lo es el progreso de su *intelligentsia* (Kant, p. 25), a quienes llamaba *los hombres de negocios investidos de poder por el Estado en las universidades*. Los científicos e investigadores pueden encontrarse en situación de conflicto de ideas con el Estado, sostenidas por académicos de su facultad o de otras, a través del debate científico que aún negado puede tomar todas las formas ilegales de fraude, cohecho, uso de fuerza y amenazas, como formas de conciliar la causa de disenso (Kant, p. 55). La exposición y la defensa de los puntos de vista de los académicos, viniendo de la verdadera naturaleza de su deber, cuando cuestiona ciertos puntos de vista del Estado sean políticos, ideológicos o religiosos-, pueden venir acompañadas de actos de gobierno que en su momento pueden producir su aislamiento.

C. Luchas socio-políticas cotidianas y la dinámica del Espacio Académico

Un análisis minucioso y profundo de la fragmentación al interior de la Academia es el recuento que hace P. Bourdieu (1990) de las luchas académicas por la diferenciación¹³.

El Espacio Académico, en la versión de Bourdieu, es una arena socio-política.intelectual, en la que los académicos abierta o soterradamente luchan procurando adquirir capital social, político o académico, ya sea de manera individual o coludiéndose en grupos, las más de las veces grupos interdisciplinarios y transdisciplinarios, añadiríamos nosotros. Es en el espacio universitario donde los académicos desarrollan estrategias y *habitus*, relacionados con el incremento de su poder al interior de ese espacio, el que les da la posibilidad de mantener y/o incrementar su estatus en la sociedad más amplia. Al hacerlo, los académicos desarrollan para sí mismos, escalas o valoraciones profesionales, clasificaciones y estratificaciones basados en criterios legitimados, auténticas líneas divisorias simbólicas que eventualmente fragmentan y aíslan a los académicos entre sí.

Ahora retratamos a un académico ejerciendo sutil, pero regularmente, aún sin saberlo concientemente, la violencia simbólica (y algunas veces violencia física), como medio para disminuir los méritos de sus colegas ante la posibilidad de lograr los premios limitados y el prestigio que

13 Bourdieu, P. (1990). *Homo Academicus*. Princeton University Press, Princeton.

este espacio académico ofrece, resta valor sistemáticamente a los avances de tesis dirigidas por sus competidores académicos, presentadas a los comités tutoriales o bien retrasa inadvertidamente sus dictámenes, sin proponer observaciones de mejora a esos tesantes. En efecto, las Comisiones de titulación de las instituciones de educación superior, tanto en las licenciaturas como en el posgrado, son espacios de lucha en que se puede ejercer la violencia simbólica, con costos tanto para el profesorado como para sus alumnos (Izquierdo, 2000).

En este contexto, el aislamiento estratégico, la diferenciación elegida, según nuestro punto de vista, combinado con coaliciones temporales, puede ser un recurso planeado de algunos grupos de interés o de individuos, para preservar su tajada de poder, su puesto en la escala de distribución de los poderes institucionales.

Otras dinámicas en el espacio académico

A) Especialización

Como ha mostrado el trabajo de T. Becher (1989) en el área de la sociología de las ciencias, una tendencia intrínseca hacia la especialización proviene de la misma naturaleza de la actividad científica. Con el desarrollo de las ciencias, crecen en riqueza, extensión y profundidad. La diversidad y la dispersión son signos de una ciencia que está adquiriendo madurez (Becher, 1989). Estas características dan cuenta parcialmente de la fragmentación entre las disciplinas y del aislamiento de sus cultivadores, pues

conforme crecen en alcance y profundidad, la división del trabajo deviene una necesidad de este complejo e interminable proceso, haciendo imposible que un solo académico domine siquiera una sola disciplina. Becher también distingue algunas otras prácticas académicas relacionadas con el asilamiento y la fragmentación. Estas pueden ser prácticas endogámicas, prácticas de selectividad y de exclusividad, asociadas con la formación de élites (Becher; p.81). Junto con esas prácticas, los patrones de comunicación y de colaboración de diferentes tribus académicas, pueden dar cuenta de relaciones distintivas. Becher encuentra que el trabajo de equipo:

[...] es otro rasgo más común en los medios urbanos que en los rurales. Ahí donde varias personas están ocupadas en el mismo asunto, puede convenir el trabajo colaborativo con un grupo de colegas: la actividad conjunta tiene menos lugar, y encuentra menos obvia justificación, cuando hay amplia oportunidad para evitar un cercano traslape con los otros (p.79).

El trabajo individual, y de alguna manera elegidamente aislado, es un rasgo del trabajo en algunas disciplinas, otros campos bajo ciertas condiciones son proclives a la colaboración. Becher también analiza las fuerzas internas hacia el trabajo colaborativo e individual en las disciplinas dependiendo del campo de adscripción (según los polos duro-suave), de la densidad del campo (con polos rural-urbano), de la estructuración de sus marcos de interpretación (con polos ajustados o sueltos), del paradigma implicado en la disciplina, de las expectativas

del campo, de los recursos en juego, del momento de la carrera, y de la dependencia respecto a los otros miembros del campo (Becher, p. 95-98).

De acuerdo con una de sus conclusiones, aquella de la variedad como la verdadera esencia de la vida del investigador (Becher, p.162)¹⁴, uno puede esperar un amplio abanico de preferencias tanto en el trabajo académico individual como en el colaborativo, lo que a su vez puede tener consecuencias en el aislamiento de los académicos, aún estando en un mismo “pequeño departamento” o unidad académica.

Una mirada al estado presente de clasificación de una disciplina, las matemáticas, hecha por las más destacadas sociedades de esa área, nos dará una idea del grado de especialización de los empeños académicos de nuestros días. Con el fin de hacer accesible la producción científica de matemáticas a los especialistas y a los interesados en este campo, la Sociedad Matemática Norteamericana y la Zentralblatt für Mathematik, modificaron en el año 2000, su clasificación de las ciencias matemáticas subdivididas en campos y subcampos. La más reciente clasificación incluye 97 campos y 4,819 subcampos¹⁵. Una representación gráfica de los 97 campos se presenta en la

14 No coincido con otro rasgo que Becher afirma de la vida académica, su “competitive nature” (p. 91). Muchas circunstancias socio-político-económicas, estudiadas por él mismo, dan cuenta de ello, y de ninguna manera son naturales.

15 La clasificación completa ilustrada por Dave Rusin está disponible en: <http://www.math-atlas.org/welcome.html>, consultada el 17/10/2005

gráfica No. 2, que ha sido tomada de Rusin (Rusin, 2001). Los círculos representan los campos, y la distribución espacial entre los campos representa las afinidades mutuas entre los campos (los traslapes no se muestran para mayor claridad de la gráfica), esto es entre más cercanos los círculos, más afines son los campos, y a la inversa. Esta gráfica ha sido derivada de las revisiones profesionales de la literatura producida entre los años de 1980 y 1997. La medida de los círculos da cuenta del volumen de literatura publicada sobre el campo durante el periodo señalado. Se estima que un investigador en matemáticas calificado puede a lo largo de su carrera académica, llegar a dominar no más de tres campos (de los 97), y publicar en cerca de tres o cuatro subcampos (de los 4819). No existe un único sistema lógico o sistema simbólico, o lenguaje, que pueda funcionar como clave para abarcar todos esos campos y subcampos. A pesar de gigantescos esfuerzos hechos en el pasado por fundamentar todo campo matemático en un solo sistema axiomático, dándole una cierta unidad a las ciencias matemáticas, la meta ha probado ser lógicamente inalcanzable. No obstante que la teoría de conjuntos es usada en muchos campos y subcampos, no por ello es la base de todos ellos.

De manera que tenemos aún en esta disciplina muy codificada, la fuerte presencia de la diversidad y de la especialización, y más aún, la presencia de conceptos opuestos conceptualmente para explicar objetos

matemáticos semejantes, tratados a través de diferentes lenguajes simbólicos. Sus practicantes se han conformado con no tener un lenguaje único de comunicación entre los campos que cultivan, para comunicarse los resultados entre ellos, por ello es común que los novatos deben aprender desde la base, el lenguaje del campo al que pretenden introducirse. Todo esto conduce a la especialización, en este caso proveniente del seno de la misma disciplina, y puede contribuir al aislamiento en la Academia¹⁶. Para los matemáticos como para los científicos, la ganancia en amplitud se opone a la ganancia en profundidad, y como especialistas en determinado número de subcampos, pueden funcionar aislados de sus vecinos de unidad académica o departamento, pero en la proximidad de otros colegios u órganos académicos virtuales.

B) *Hiperespecialización*

Gran parte de la literatura relacionada con la investigación académica, se refiere a la especialización entre las disciplinas, pero raramente encontramos señalamientos a la fragmentación dentro de las disciplinas. De hecho, lo que puede decirse acerca de un tipo, puede decirse al respecto de la otra, esto es a la fragmentación dentro de las disciplinas. Es lo que Campbell y Chambers llaman la

¹⁶ Esa clasificación es criticada por algunos matemáticos, *por dar lugar a mayor fragmentación*. Debemos recordar que toda clasificación es producto de decisiones humanas, y por tal razón, no es una división natural, por lo mismo, puede ser resultado de intereses políticos, económicos y de otro tipo.

Hiperespecialización al interior de las disciplinas. Estos autores dan un ejemplo de hiperespecialización fragmentante en la psicología y encuentran algunas razones para que ello ocurra:

Tanto los incentivos institucionales como las creencias difundidas acerca de lo que significa hacer ciencia, han motivado a los investigadores en psicología a organizarse en facciones dentro de hiperespecialidades dentro de las especialidades. Los psicólogos dentro de una hiperespecialidad pueden defender concepciones teóricas que son vistas como extremadamente desacreditadas por otra, e ideas y descubrimientos que son relevantes y de ayuda para resolver un problema que se está atacando, frecuentemente son ignoradas debido a que no se originaron al interior de la especialidad.

La fragmentación como en otras situaciones, tiene lugar no sólo dentro de las disciplinas, sino entre sus practicantes, y una cierta división del trabajo académico puede ser estimulada bajo tales circunstancias:

Se puede encontrar trabajo para los aprendices en proyectos empíricos; pero no tan fácilmente en proyectos de carácter teórico. De tal manera que los imperativos institucionales favorecen la producción continua de investigación empírica que se ubique dentro de un paradigma empírico reconocible.

Entonces, estos patrones de organización tribales y disciplinarios, la construcción disciplinaria de barreras de comunicación y la “crianza” de los aprendices, combinados

17 Campbell, Robert L., and Chambers, John (1999). Factional science, intradisciplinary cooperation, and the study of mind. *Dialogues in Psychology*, 15.0, August 11. (Paper presented at the Mind-4 conference, Dublin City University, Dublin, Ireland, on August 16, 1999). Verlo en: www.hub.cap.clemson.edu/psych/Dialogues/15.0.html

con los arreglos institucionales, producen carreras académicas específicas. Aquellos que las siguen, lo más probable es que reproduzcan patrones de comportamiento similares, así como similares relaciones entre las disciplinas que cultivan y dentro de las disciplinas. Sigo citando a Campbell y a Chambers en este asunto:

En un simposio.....John Flavell (1997) comentó que la mugre o ruido de comunicación entre los investigadores de la metacognición y los de la "teoría de la mente" -dos hiperespecialidades que crecieron, en buena medida, a partir de su propio trabajo, y que además ocupan puertas contiguas en el espacio intelectual, no "se debió al provincialismo, o a la falta de visión de parte de los investigadores implicados". John Flavell es muy reconocido por su generosidad, la mayoría de los no psicólogos se maravillarían acerca de cuán provincianos eran algunos de los investigadores, Pero no debido a que ellos fueran inherentemente cortos de visión. Más bien, los investigadores de la metacognición y de la teoría de la mente tenían razones filosóficas e incentivos para actuar tribalmente, y en algunos aspectos no se diferenciaban de la mayoría de los psicólogos académicos.

Tanto fuerzas provenientes de fuera como de dentro de las instituciones, lo mismo que de las disciplinas y de sus académicos, son responsables de esta forma de fragmentación en psicología. Lo que puede ser nuevo en este recuento son las razones así llamadas filosóficas para la división, los diferentes paradigmas para hacer ciencias. No iremos más allá en estas explicaciones, pero dejaremos abierta la posibilidad de que este tipo de razones filosóficas y metodológicas que pretenden dar cuenta parcial de la fragmentación en las ciencias, sean sólo una fachada que

enmascara otro tipo de luchas dentro de la academia, sean esas políticas y/o económicas. Esas luchas, a su tiempo toman la forma de luchas simbólicas como la negación a alguna especialidad o inclusive a una disciplina completa de contar con legítimos fundamentos filosóficos o metodológicos, lo que luego puede usarse para negarle apoyos financieros u otorgárselos en el rango mínimo.

C) Prácticas sociales de exclusión de género

El aislamiento de los académicos, como hemos visto, puede ser además de una opción elegida, una imposición sistémica. Veamos los condicionamientos sociales que obran sobre las mujeres en la academia, a partir del análisis hecho por Nadya Aisenberg y Mona Harrington. Para estas autoras, la posición individual y colectiva de los miembros de los grupos minoritarios en la academia (mujeres, indígenas, negros, en el caso de su país), es similar. Obran sobre ellos patrones de contratación, formación, socialización y profesionalización, que en conjunto hacen poco probable su desarrollo en la academia y menos aún en la investigación científica (Aisenberg y Harrington, 1988; Acker, 1981). Esos patrones promueven la exclusión, la marginalidad¹⁸, la desigualdad, la división de capacidades, responsabilidades e identidades, en demérito de las mujeres y de las minorías de la academia. En esas condiciones, el patrón vigente de división del trabajo

¹⁸ Ver al respecto: Bensimon, E. (1995). Marginalization of Women in Academe. Total Quality in the Academy. Harvard Educational Review, 65, p. 593-611.

asigna a las mujeres académicas preferentemente el rol de profesoras, y a los hombres, de investigadores.

El análisis lleva a estas autoras a caracterizar la posición de los hombres de la academia en el polo de la autonomía, con rol central, voz de autoridad, capacidades activas, responsabilidades públicas, rasgos intelectuales racionales, motivación sexual agresiva. Por contraparte, caracterizan al polo asignado a las mujeres en la academia como dependiente, con rol periférico, voz “silente”, capacidades pasivas, responsabilidades domésticas, rasgos intelectuales intuitivos, motivación sexual receptiva. En conjunto, estas condiciones, roles y funciones asignadas, determinan para la mayoría de las mujeres un lugar secundario en la academia, como intrusas, subordinadas, con su identidad dividida (págs. 12, 19). De acuerdo con ese análisis, *un patrón de aislamiento y discriminación* opera sobre las académicas, con mayor peso sobre las casadas y aquellas en etapa de crianza, quienes además se ven excluidas o minimizadas en oportunidades y estímulos para el desarrollo de la investigación, o para la ocupación de las mejores plazas académicas.¹⁹

19 Otras fuentes sobre discriminación por género en la academia es: Abramson, J. (19975). *The Invisible Women: Discrimination in the Academic Profession*. Jossey Bass, San Francisco. Un estudio comparado entre los casos de Alemania y los E.U. de Norteamérica es el de Fuchs, S.: *Gender Disparities in Higher Education and Academic Careers in Germany and the U. S.* AICGS. Institut für Soziologie. Paper provided for the Bosch FRS. Program in Comparative Public Policy and Institutions. En: www.aicgs.org/publications/PDF/fuchs.pdf

D) *Políticas de financiamiento y de organización del trabajo académico*

Los estudios sobre el proceso de trabajo, realizados desde la disciplina de la economía política, han dado atención creciente al proceso de trabajo académico. Los conceptos desarrollados en esta disciplina, no han permeado aún al enfoque predominante en la investigación educativa, lo que no es de sorprender, pues una muy arraigada creencia forma parte de la cultura académica, que trasciende a muchas de sus tribus, consiste en que la investigación es una actividad espiritual, una búsqueda desinteresada, un compromiso voluntario y autónomo con la verdad. Sin embargo, las tendencias contemporáneas que predominan en las prácticas académicas, han mostrado que la economía, revestida de la escasez y del control corporativo, ha tomado asiento en las instituciones de educación superior y en los centros de investigación, a tal grado que aquella conceptualización romántica de la vida académica, ceda lentamente el paso a narrativas y explicaciones más terrenas.

Desde esa perspectiva, acudiremos a un par de investigaciones acerca de los efectos de las más recientes políticas para la educación superior en el Reino Unido y Canadá, sobre los académicos de las áreas de ciencias sociales y de los negocios²⁰ y a una más relativa al caso de

20 Para un estado del arte sobre análisis de lo sucedido en México por efecto de las políticas públicas de regulación del trabajo académico en la organización del trabajo académico, en los académicos y las instituciones, un trabajo importante es el de García, S., Grediaga, R. y Landesmann, M. (2003). Políticas Públicas y nuevas formas de organización y regulación del trabajo académico; (pp. 205-257); en: Sujetos, Actores y Procesos de Formación. La investigación educativa en México 1992-2002. Grupo Ideograma Editores-COMIE, México.

México. Este y el de otros países de la región, puede consultarse con más detalle en las fuentes citadas a pie de página²¹.

Para analizar los efectos de la política de financiamiento de la investigación en el Reino Unido (el denominado Research Assessment Exercise o RAE), Sandra Harley y Peter Lowe encuestaron a académicos provenientes de las áreas de psicología, sociología, mercadeo y contabilidad²². Esa política se caracteriza desde su surgimiento en 1986, por ranquear a las instituciones y sus departamentos, con base en una evaluación documental de sus logros en materia fundamentalmente de investigación. A partir de las evaluaciones, los organismos financieros asignan montos diferenciales para investigación a departamentos y universidades.

21 Un estudio multinacional comparado es el de Aideé Tassinari: *Estudio comparado de las políticas de evaluación del desempeño académico en Estados Unidos, Argentina, Brasil y México*. Tesis doctoral, ICE-UAEM, Cuernavaca, 2004. El libro de Raquel Glazman Novalski *Evaluación y exclusión en la enseñanza universitaria*, Paidós Educador, 2001, argumenta teóricamente y ejemplifica a varios niveles del sistema educativo, los efectos y modos de operar de las políticas recientes de evaluación. En el libro *Evaluación Académica* (CESU-UNAM-FCE, 2000), Coordinado por Teresa Pacheco y Angel Díaz Barriga, se analizan varios dispositivos y políticas de evaluación institucional, de la investigación, la docencia y los alumnos, mostrando algunos efectos de las políticas operantes en las IES. Un estudio de caso es el de Oscar Comas: *Movilidad Académica y efectos no previsto de los estímulos económicos durante el periodo de la modernización educativa: el caso de la UAM*, Tesis doctoral, ICE-UAEM, Cuernavaca, 1999.

22 Harley, S. and Lowe, P. (1998). Academics Divided: The Research Assessment Exercise and the Academic Labour Process. Paper presented at the International Conference *Higher Education Close Up*, University of Central Lancashire, Preston, July 6-8. Sin pretensiones de representatividad, su muestra incluía académicos tanto de las antiguas como de las nuevas universidades, recogiendo un total de 435 respuestas de académicos de las ciencias sociales y 367 de las relacionadas con los negocios. Su cuestionario solicitaba respuestas abiertas sobre los efectos de la RAE en sus disciplinas, en sus departamentos y en sus personas.

En sus respuestas a la encuesta de Harley y Lowe, los académicos externaron efectos divisionistas de la RAE en sus personas y trabajo, en sus departamentos y en sus disciplinas. En este apartado sólo referiremos los relacionados con el aislamiento de los académicos y la fragmentación de las disciplinas.

Respecto de los cambios debidos al RAE percibidos por los académicos en ese estudio, están el impacto en las formas de reclutamiento de los académicos de las cuatro áreas, tanto en las disciplinas como en sus departamentos. La orientación de esos cambios apunta a dar mayor énfasis tanto a la investigación como a la publicación en los procesos de selección, respecto de la experiencia docente. Perciben detrás de esos efectos, distorsiones en sus disciplinas, como el promover la investigación de corto plazo sobre la de largo aliento, la segura o no controvertible, sobre la riesgosa o controvertible según los paradigmas dominantes de investigación (ver también al respecto Bruneau y Savage, 2002)²³, y división en sus actividades profesionales al privilegiarse unas más que otras. Esto ocasiona crecientes divisiones entre instituciones y sus departamentos que compiten por recursos, entre investigadores y profesores, entre académicos con plaza e interinos, entre profesores de carrera y profesores de tiempo parcial, entre académicos

23 Bruneau y Savage (2002), presentan en su obra una severa y fundada crítica al uso de los actuales indicadores de desempeño en los sistemas de educación superior en el Reino Unido, los Estados Unidos, Nueva Zelanda y Canadá. Su revisión, por demás actualizada, recoge documentos e investigaciones sobre el impacto de estas prácticas gerenciales en las IES, además de proponer alternativas para la rendición de cuentas y la transparencia en las IES.

orientados a la teoría y académicos orientados a la práctica profesional, entre académicos y administradores.

A decir de Harley y Lowe:

La necesidad de producir investigación en las nuevas universidades o en las disciplinas relacionadas con los negocios de las antiguas universidades, en muchos casos ha resultado en una estrategia gerencial conciente para dividir a los trabajadores académicos entre investigadores y no investigadores, para asignar a éstos últimos más docencia (13).

Esta política evaluatoria ha generado además serias preocupaciones entre los académicos sobre “sus efectos en la calidad de la investigación que se produce como por su impacto divisionista sobre el ideal de trabajo colegiado” (p. 9).

Desde la economía política, el análisis del proceso de trabajo académico hace ver cómo la investigación científica y la docencia, históricamente, ha pasado al menos dos fases distintivas: de ser tareas al margen de las instituciones, realizadas por interés personal o colectivo de colegas, maestros y sus discípulos, quienes determinaban por sí o colectivamente el lugar, horario, relaciones y condiciones de trabajo a ser tareas institucionalizadas, con horarios, lugares, relaciones y condiciones de trabajo determinados *por otros*. Esto habla de una subordinación *formal del trabajo*, similar a la ocurrida en el trabajo industrial, que tuvo lugar fundamentalmente a lo largo de

los siglos XVIII y XIX, ahora condición no discutida y aceptada por los actores de las IES. En esa nueva fase de subordinación, al menos los maestros y los investigadores (pero ya no los estudiantes), tienen conocimiento, dominio y control sobre su proceso de trabajo global, y lo realizan en cada una de sus componentes.

Sin embargo en nuestros días, sobretodo a partir de la última década, se presenta como tendencia otra fase de subordinación del trabajo académico. En ésta, los académicos pierden y/o aceptan perder el control sobre su proceso de trabajo global, y ese control pasa a manos de un nuevo tipo de administradores o gerentes, los *managers*, mismos que distribuyen las diferentes tareas académicas a diferentes académicos, desconectados entre sí.

Ocurre también que en aras de mayor productividad, los académicos de mayor rango en la escala de poder (académico, político o de ambos), reparten el trabajo que usualmente hacían, en partes asignadas a subordinados que desconocen el conjunto del proceso, especializándose en sólo partes específicas del mismo (sus *minifundios* o *monocultivos*, según Guillaumín, 2000). Así, la actividad de docencia se subdivide en la atención de alumnos en tutorías, la evaluación y su vigilancia, la presentación de clases, etc. Otro tanto ocurre con la investigación, en la que es posible y rentable en los nuevos términos laborables, asignar a pasantes, colaboradores, y académicos a

contrato, aspectos parciales de la investigación, como la investigación de campo, la documental, el análisis cuantitativo o cualitativo, la transcripción y categorización, la traducción, el análisis, etc. Nos enfrentamos en este caso a una *división técnica* del trabajo, en que cada académico realiza sólo una parte del proceso de trabajo global, y que resulta ajeno a la realización de las otras partes del proceso, que solían estar en manos de un solo académico en la fase anterior.

Esta fase nueva, en que los académicos pierden el control global sobre su materia de trabajo, corresponde a la *subordinación* real de su proceso de trabajo, en que además el contenido de trabajo y el tiempo de su realización, es orientado no por los académicos individuales o en colectivo, sino por “apremiantes” necesidades productivas provenientes de fuera de la academia. En esta nueva fase, la subordinación del académico no corresponde a un espacio de trabajo y tiempo institucionales más o menos laxos, sino a intereses ajenos a sus comunidades tradicionales, que inciden en la determinación de disciplinas, paradigmas, metodologías y enfoques a privilegiar en la investigación y de programas académicos a ofrecer a los estudiantes. Esos intereses tienen en los programas de administración gerencial, de evaluación, financiamiento y estímulo a la investigación sus redes de acción.

Ahora describimos brevemente lo sucedido a un académico que en vista de los efectos divisionistas de una política de financiamiento diferencial a la investigación como la RAE sobre su carrera académica y sobre sus relaciones colegiales, se encuentra fuera de la nueva élite, renuncia a su trabajo, se desconecta de sus colegas y de su anterior institución, y sale a buscar “pastos más saludables” según sus expectativas, precisamente a Canadá (Richards, 2001)²⁴.

Esa aparente opción personal se topó con una tendencia que mina y persigue globalmente a los sistemas científico-tecnológicos, incluidas las IES, en todos los países. Revisemos el panorama que Richards encontró, caracterizado ahora por académicos canadienses, que investigaron las tendencias derivadas de las nuevas políticas educativas sobre la investigación en ciencias sociales y humanidades en Canadá.

Para Fisher, Rubenson *et al* (Fisher et al, 2000), con las políticas para la educación postsecundaria en Canadá, asociadas a la reducción del gasto público, al nuevo estado evaluador, y a la aplicación de Indicadores de Desempeño para decidir sobre el financiamiento a las IES canadienses, el sistema de educación superior se ha ido diferenciando

24 He tomado esta narrativa de J. Richards en: How the loss of trust led to the break of collegiality. CAUT Bulletin, v. 48(3), March 2001, pg. 2. Richards opina que el retraimiento y la soledad no son las únicas respuestas a las políticas actuales, sino un estilo de vida elegido por algunos académicos, propio del viejo concepto de la academia, en el cual, si mantenemos bajadas las cabezas, nos dejarán en paz para hacer lo que querramos, la búsqueda del conocimiento y su enseñanza” (3). Disponible en: <http://eucott.library.ubc.ca:859>

pronunciadamente a lo largo de Canadá y al interior de sus provincias.

Se perciben crecientes divisiones al interior de las IES con líneas que separan a los servicios de enseñanza de los de entrenamiento, a las disciplinas puras de las aplicadas o dedicadas a las profesiones. La división del trabajo se acrecienta y endurece entre las instituciones, y entre sus miembros, separando y diferenciando al interior de las universidades entre profesores e investigadores, dejando la tarea de la docencia, el servicio y la extensión en hombros de profesores de tiempo parcial a contrato, antes a cargo del personal de carrera.

Estos autores denominan *regímenes de desempeño*, a aquellos que basan sus programas y políticas en la evaluación del desempeño, hecha a partir de *indicadores cuantitativos* del desempeño de individuos, colectivos, instituciones y programas.

Bajo esta nueva división social y técnica del trabajo, los candidatos a ingresar y permanecer en plazas de investigadores de tiempo completo definitivo, “no sólo deben publicar, sino que se espera que obtengan importantes recursos del exterior” (Fisher, Rubenson et al, 2000), liberados de responsabilidades docentes. Mientras, por otro lado, otros sujetos, los docentes, difusores del conocimiento y profesionales, se ocupan de atender a los estudiantes, viendo cómo las mejores

oportunidades de desarrollo académico, y los recursos, fluyen a las áreas consagradas a la investigación. En ese contexto, advierten esos autores, están amenazadas las ciencias sociales y las humanidades, así como sus cultivadores, pues son áreas en que difícilmente pueden aplicarse los indicadores cuantitativos de desempeño, y que tampoco ofrecen resultados inmediatos a los amantes de la productividad y el efficientismo metidos a las IES, poco o nada interesados en la educación.

Un importante grupo de académicos mexicanos ha conducido una serie de investigaciones orientadas al autoestudio de las universidades públicas mexicanas, la profesión académica y sus derroteros bajo las políticas educativas de los últimos 24 años, entre ellas la modernización de la educación superior y la de deshomologación salarial, acompañada de estímulos al desempeño académico²⁵. Junto con ellos, diversos grupos de académicos, docentes y sus respectivos gremios, han estado organizando encuentros en que se problematiza el trabajo académico, la producción científica y el impacto de los programas de estímulo en la carrera académica, en los académicos y sus instituciones. De entre ellos, acudiremos a un destacado analista de los efectos de estas políticas en los académicos mexicanos.

25 Entre las producciones de este grupo de Autoestudio se encuentran los tomos I y II de la *Primera Reunión de autoestudio de las universidades públicas mexicanas*. *Geografía política de las universidades públicas mexicanas: claroscuros de su diversidad*. CIIICH-UNAM, 2003, 2004, con análisis parciales, a nivel institucional, de varios de los asuntos aquí tratados.

Es Ibarra Colado quien periódicamente sumariza recuentos de esos efectos en la profesión académica y en las instituciones de educación superior. En el caso de la Universidad Autónoma Metropolitana, advierte con la política de deshomologación salarial, aumento inimaginado en la productividad, acompañado de simulación en las de documentar trabajo académico, lo que no garantiza la calidad de lo pretendidamente producido (Ibarra Colado, 2000). En suma, afirma que los programas de deshomologación

han fomentado la corrupción y el credencialismo, desalientan los proyectos de largo alcance, generan altos niveles de estrés y angustia, y desarticulan a las comunidades académicas que hoy ven amenazada su cohesión interna y reducida su capacidad de respuesta. Este cumplimiento disciplinado del procedimiento ha conducido al adiestramiento fino de las conductas, destruyendo la capacidad reflexiva, despertando los apetitos más primitivos a favor del bien individual, y destacando la preeminencia de los comportamientos oportunistas y egoístas que rigen la sociedad postética de los hombres solos.....y esa profunda soledad que nos mantiene alejados y ocupados en nuestros personales talleres de las ideas huecas, debilitando el diálogo y la comunicación de una comunidad que se encuentra amenazada de muerte (Ibid, p. 75).

Lo que él afirma para la Universidad Metropolitana, otros académicos lo han corroborado en universidades en que operan similares esquemas de pago al mérito, que aunque adaptados y con ligeras variantes, basan la evaluación de académicos y los estímulos correlativos (a quienes alcancen) en producciones fundamentalmente

individuales, parceladas, dosificadas, cuantificadas, rara vez cualificadas, por cuanto las evaluaciones se centran en productos, no en contenidos ni en procesos. En esas condiciones, el trabajo colectivo es desvalorado, la producción de libros desestimada, y como se ha reportado en más de un caso, la producción original que requiere maduración, se relega por resultados tangibles, de corto plazo, más redituables en la competencia por conseguir y asegurar, las cuotas mínimas de producción anual.

Conclusiones: beneficiados y damnificados de la fragmentación y el aislamiento académico

La sociología de las ciencias y del trabajo científico ha ubicado como procesos de selectividad o darwinismo académico, algunas fuerzas provenientes del Estado, de las instituciones y de los académicos mismos, que operan en la actividad científica y en la enseñanza superior. Ha estudiado esferas en que esa selectividad concomitante de procesos de fragmentación y de aislamiento, es más pronunciada (despiadada diría Becher), como en las disciplinas duras/puras. En ellas son típicos los estratos piramidales entre los académicos, con líneas de separación bien definidas entre ellos. Grupos de élite en disputa son conformados en las disciplinas, en los que la cerrazón, la endogamia, el exclusivismo, el hermetismo, forman parte de sus prácticas cotidianas. Tales divisiones y exclusiones producen efectos desiguales en los actores, instituciones y países que los congregan.

Con la atracción de los académicos y científicos hacia las IES y centros de investigación de mayores recursos o estímulos (dentro o fuera de sus países de origen), pierden las IES y los países de menores recursos o de más reciente creación, que tienen dificultades para convertirse en polos de atracción de los académicos. La movilidad académica actúa en su contra y a favor de aquellos polos más privilegiados, impidiendo el despegue de los más débiles. Este flujo permite la concentración de los científicos que acompaña al monopolio de recursos en unas cuantas IES y países. La desigualdad Norte-Sur, se acrecienta con esos flujos de cerebros y de recursos.

Al interior de las instituciones, con la fragmentación y el aislamiento se exagera la apatía y la separación de los académicos de los órganos decisorios de las IES, se debilita su compromiso con los fines y las misiones institucionales (Harvey, 1999, Harley, 1998). Al promoverse el aislamiento y la atomización individualista²⁶, los cuerpos colegiados son suplantados por comités consultivos sin poder de decisión (Graham, 1998), los colectivos se desgranar y las decisiones se dejan en manos de órganos unipersonales y verticales de gobierno (Gil Antón, 2000; Acosta, 2004; Lillemor, 2001). La comunidad entre investigadores y docentes, y de todos ellos con sus estudiantes se va perdiendo, con efectos particularmente

²⁶ Es Manuel Gil quien dice en Gil, M. (2000): "no estamos condenados si la capacidad reflexiva crece y se organiza- al tránsito de lo corporativo y sus limitaciones evidentes hacia una atomización individualista que deja sin fondo a las instituciones y sin comunidad de referencia a los sujetos".

dañinos sobre los estudiantes de licenciatura (Aittola, 2000), y también, en menor medida, sobre los de posgrado (Clark, 1997). Como lo reportamos para el caso del Reino Unido, en general con las políticas para la investigación y la educación superior asociadas con el financiamiento vía la evaluación y con las administraciones gerenciales, corporativas, ganan terreno los investigadores sobre los profesores, los académicos con plaza sobre los interinos, los profesores de carrera sobre los profesores de tiempo parcial, los académicos orientados a la teoría sobre los académicos orientados a la práctica profesional, los administradores sobre los académicos, los académicos sobre las académicas, los académicos consolidados sobre los novatos.

Esta ha sido una breve revisión de las condiciones y orígenes del aislamiento y la fragmentación en la academia, concomitantes a la desaparición continua de los cuerpos colegiados y de sus capacidades de decisión en las IES. Las IES y los sistemas científico-tecnológicos de nuestros países, no deben darse el lujo (suicida) de abandonar a su suerte y ante el “libre mercado” productor de monopolios del saber, a parte valiosa de sus recursos, a su base científico-tecnológica en formación, al conjunto de académicos con fuerte orientación a la docencia, sector crucial de las instituciones de educación superior.

Está pendiente la formulación e implantación de políticas que den cauce al potencial de todos esos sujetos académicos, individuales y colectivos, en aras de la ejecución de políticas sociales de mayor alcance. Aguardan también esfuerzos magños provenientes de los propios académicos por reintegrar su yo dividido, sus intereses académicos diversos, sus agregaciones laborales y académicas, sus integraciones sociales de mayor alcance.

Bibliografía

- Abel, Emily (1981). Collective Protest and The Meritocracy: Faculty Women and Sex Discrimination in Lawsuits. *Feminist Studies*, 7, 503-538.
- Acker, S. (1981). No-Women's Land: The British Sociology of Education, 1960-1979. *Sociological Review*, 29 (1), 77-104.
- Acosta, Adrián. (2004). Los patios *interiores de la reforma universitaria. El caso de la Universidad de Guadalajara*. En: Primera reunión de autoestudio de las universidades públicas mexicanas. Tomo II. Geografía política de las universidades públicas mexicanas: claroscuros de su diversidad. CIICH-UNAM
- Aisenberg, Nadya; Harrington, Mona. (1988). Women of Academe. *Outsiders in the Sacred Grove*. University of Massachusetts Press, Amherst.
- Aittola, Tapio. (2002). Fragmentation of the university as a scientific community. Origins of the New Student Type. Changes in a Finnish University in the 1980's. En: www.jyu.fi/tdk/Kustdk/Kasv/henkilokunta/aittola/YOUNG.rf
- Becher, Tony (1989). Academic Tribes and Territories. Intellectual enquiry and the cultures of disciplines. The Society for Research into Higher Education, Open University Press, UK.
- Bourdieu, Pierre. (1990). *Homo Academicus*. California University Press, California.
- Broadhead, Lee-Anne; Howard, Sean. (1998). "The Art of Punishing": The Research Assessment Exercise and the Ritualization of Power in Higher Education. *Education Policy Analysis Archives*, Vol 6, Number 8, April.
- Bruneau, William; Savage, Donald C. (2002). Counting out the Scholars. The case against performance indicators in higher education. James Lorimer & Co. Ltd. Publishers. Toronto.

- Camp, L Jeane and Syme, Serena. (2001). Code as Embedded Speech, Machine, and Service. *Journal of Information Law and Technology*, Issue 2.
- Campbell, Robert L., and Chambers, John. (1999). Factional science, intradisciplinary cooperation, and the study of mind. *Dialogues in Psychology*, 15.0, August 11. (Paper presented at the Mind-4 conference, Dublin City University, Dublin, Ireland, on August 16). Ver también: www.hub.cap.clemson.edu/psych/Dialogues/15.0html
- Chavoya, María Luisa. (2001). *Organización del trabajo y culturas académicas. Estudios de dos grupos de investigadores de la Universidad de Guadalajara*. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. Vol. VI, núm II, enero-abril.
- Clark, Burton R. (1980). *Academic Culture*. March. ERIC Microforms Series
- Clark, Burton R. (1983). *The Higher Education System: Academic Organization in Cross-National Perspective*. University of California Press, Berkeley, Los Angeles & London.
- Clark, Burton R. (1997). *Las Universidades modernas: espacios de investigación y docencia*. UNAM-Miguel A. Porrúa Eds. México.
- Эльбрус, Ахмед. (1979). *Поэтика и математика*. Азербайджанская академия наук. Баку.
- Fisher, Donald; Rubenson, Kjell; Rockwell, Kathryn; Grosjean, Garnet; Atkinson-Grosjean, Janet, (2000). *Performance Indicators: Final Report*. Humanities and Social Science Federation of Canada. En: www.hssfc.ca/researchproj/perfind/2ndreporteng.html.
- García Salord, Susana. *La carrera académica, escalera de posiciones y laberinto de oportunidades*. En: *Encuentro de Especialistas en Educación Superior*. Vol. III. Los actores de la Universidad: ¿unidad en diversidad? Tomo III. CIICH-UNAM, 2000.

- Gil Antón, Manuel. (2000). El oficio académico en México (1960-2000).
www.sepiente.dgsca.unam/mx/ceich/educacion/GilAnton.htm.
- Glazman, Raquel. (2000). *Autonomía del conocimiento y evaluación*. En: Encuentro de Especialistas en Educación Superior. Vol. III. Los actores de la Universidad: ¿unidad en diversidad? Tomo III. CIICH-UNAM, 2000.
- Graham, Bill. (1998). Corporativism and The University, Part 1. Corporate Management and Collegiality. UFTA Newsletter, February 9.
- Grosjean *et al*, (2000). Paradoxes of Accountability and the Impacts of Performance Indicators on Liberal Education in Canada. Humanities and Social Science Federation of Canada.
- Guillaumin, Arturo. (2000). *Complejidad, transdisciplina y redes. Hacia la construcción colectiva de una nueva universidad*. En: Encuentro de Especialistas en Educación Superior. Vol. III. Los actores de la Universidad: ¿unidad en diversidad? CIICH-UNAM.
- Harvey, Lee. (1999). Evaluating the Evaluators. Opening keynote of the Fifth Biennial Conference of the International Network of Quality Assurance Agencies in Higher Education, Santiago, Chile, May, 38 pgs. At: www.uce.ac.uk/crq/publications/cp/chile99.html
- Halary, Charles. (1994). Les exilés du savoir, les migrations scientifiques internationales. Editions l'Harmattan, Paris. Hay versión electrónica en: www.unites.uqam.ca/cyberculture/exilesdusavoir/htm
- Harley and P. Lowe. (1998). Academics Divided: The Research Assessment Exercise and the Academic Labour Process. Paper presented at the International Conference *Higher Education Close Up*, University of Central Lancashire, Preston, July 6- 8.

- Ibarra Colado, Eduardo. (2000). *Los costos de la profesionalización académica en México*. En: Encuentro de Especialistas en Educación Superior. Vol. III. Los actores de la Universidad: ¿unidad en diversidad? CIICH-UNAM.
- Izquierdo, Miguel. (2000). Sobrevivir a los estímulos: académicos, estrategias y conflictos. UPN-ICE-UAEM, México.
- Kant, Emmanuel. (1979). *The Conflict of the Faculties*. The Janus Library, California, 1979.
- Llilemor, Kim. (2001). Conflicts within the Swedish Higher Education Policy. *International Higher Education*. Vol. 23, Spring.
- Massey, William F.; Wilger, Andrea K. and Colbeck, Carol. (1994). Overcoming "hollowed" collegiality. *Change*, Jul/Aug, Vol. 26, Issue 4, p. 1-13
- Menahem, Georges. (1974). *La Ciencia y la Institución Militar*. Barcelona, Icaria.
- Musser, George. (1999). Make Science, not War. *Scientific American*, July.
- Rakes, Glenda C., and Rakes, Thomas A. (2001). Encouraging Faculty Collegiality. *National FORUM of Educational Administration and Supervision Journal*, Vol 17E, No. 4. Verlo también en: www.nationalforum.com/RAKESeas.html
- Richards, J. (2001). How the loss of trust led to the break of collegiality. *CAUT Bulletin*, v. 48(3), March 2001
- Rusin, J. (2000). www.math.niu.edu/~rusin/known-math/welcome.html
- Wirbel, Loring. (1996). Confronting the New Intelligence Establishig: Lessons from the Colorado Experience. Colorado. En: www.fas.org/irp/eprint/wirbel.htm

- Willmott, H. (1995). Managing the Academics: Commodification and control in the development of university education in the U. *Human Relations*, 48, 993-1025
- Willmott, H. (1997). Rethinking management and the managerial work: Capitalism, control and subjectivity, *Human Relations*, Vol. 50. Issue 11, 1329-1359

